

Los siguientes 15 años de la UAM*

PATRICIA EHRlich QUINTERO**

Hablar de los siguientes quince años de la UAM nos remite a las bases de las que hemos de partir para construir su futuro. Los primeros quince años se han convertido en historia y nos enfrentan a múltiples contradicciones en el desarrollo y las tendencias que se dan en la Universidad.

El periodo en que nace la UAM se caracterizó entre otros aspectos por: una gran expansión del sistema de educación superior en México que amplió en 300% la capacidad del mismo, una política económica enfrentada a los límites del modelo de desarrollo estabilizador y las primeras manifestaciones de la crisis más profunda de capitalismo a nivel internacional desde 1929.

La revolución científico-técnica imponía ya cambios en los procesos de producción, de comunicación y de vida, afectando profundamente las bases de una educación que se había quedado en el pasado.

La UAM surge así, como una alternativa de vanguardia y ensaya en Xochimilco una respuesta adecuada a las nuevas y múltiples determinaciones de nuestra sociedad.

Por el momento y las circunstancias en que nace, por las características de los seres humanos que la hicieron necesaria y posible y le dieron vida, por ser una *nueva* Universidad, la UAM ha representado también una institución en quien propios y extraños han puesto sus más grandes expectativas.

A quince años de su creación nos preguntamos: ¿qué ha sido y qué habremos de hacer de ella?

Las condiciones actuales difieren notablemente de aquellas en que surgió la UAM. Después de un periodo de reacomodo político, hemos pasado de la "administración de la abundancia" con el espejismo del *boom* petrolero, a la drástica reducción del gasto público. Así, se han reducido al 40% del salario de 1982, los salarios reales de los profesores y muchos de los gastos para que funcione la institución.

Dentro de un ambiente de crisis, recesión y avance de la lucha por la democracia en México, la UAM se encuentra ahora en una situación que la hace radicalmente diferente de cómo era en su origen. De ser una institución de vanguardia ha pasado en diversos aspectos, a quedar al margen de los grandes movimientos sociales, científicos, técnicos y culturales que se están dando en nuestro país.

Si nos proponemos actuar para orientar el desarrollo de la UAM en sus siguientes quince años, es necesario iniciar un debate profundo sobre sus avances, retrocesos y contradicciones.

El presente artículo pretende sólo apuntar algunos aspectos y puntos de vista a tratar en un análisis colectivo, que nos debería llevar a acciones concretas para orientar el rumbo de la Universidad.

FINANCIAMIENTO

Apuntaremos en este rubro algunos problemas que nos parecen centrales.

Si bien no podemos desde la Universidad aislada reorientar la política económica, es necesario plantearnos como objetivo, el difundir y hacer conciencia de la importancia de la educación como proceso y responsabilidad social. Pretender privatizar la educación, volverla negocio y limitar el acceso a ella con criterios individualistas y discriminatorios, está hipotecando el futuro del país y de sus nuevas generaciones.

Ningún "ahorro" en gastos para la educación es tal en un mundo donde la capacidad de producción y competitividad está cada vez más determinada por el dominio y el desarrollo de la ciencia, y de la técnica que se fundamenta en ella.

La reducción del gasto público en educación ha puesto al margen del progreso social, científico y técnico a grandes masas de la población. En esas condiciones no se puede hablar de un futuro prometedor.

Otro aspecto fundamental del financiamiento se refiere a los criterios internos de distribución del presupuesto al interior de la UAM, que con violación de su autonomía se han impuesto desde el exterior o

* Este artículo apareció en *Reencuentro* núm. 1: XV años, noviembre, 1989, pp. 15-17.

** Profesora adscrita al Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

al menos se han definido al margen de los objetivos e intereses académicos fundamentales de quienes como profesores e investigadores hacemos posible su existencia.

Así vemos como se da durante 1989 un miserable aumento del 10% a los salarios, mientras se orienta el gasto de la Universidad a cuestiones que difícilmente se pueden justificar desde el punto de vista académico.

Tenemos por ejemplo que la Rectoría General, cuyas funciones deberían ser básicamente de *apoyo y servicio al trabajo académico*, absorbe el 50% del presupuesto de una de las unidades en que se realiza docencia e investigación. Es urgente la revisión de este gasto, que implica salarios altísimos para jefes de diversas jerarquías, bonos de “actuación”, nóminas secretas, etcétera.

Si se comparan los requisitos académicos de muchos de estos “jefes”, veremos que apenas alcanzarían la categoría de ayudantes y gozan sin mayor trámite de salarios equivalentes a los de los profesores titulares y aún mayores. A estos para llegar a ellos, se les exigen estudios, investigaciones, publicaciones y múltiples méritos para ver si sujetos a una dictaminación, que en muchos sentidos aún es arbitraria, son merecedores de un salario que ya no les permite ni siquiera adquirir holgadamente sus instrumentos de trabajo (como libros, revistas, etcétera).

Otro ejemplo, entre muchos más, es el problema que implica tener apoyo económico para la investigación, que requiere naturalmente de una infraestructura y un gasto institucional. Sucede que para poder cumplir con la función básica de la Universidad, hay que ir a buscar afuera quien la pueda financiar. Esto sujeta además los fines de la investigación a los de las fundaciones, instituciones o gobiernos extranjeros que estén dispuestos a financiarla.

El problema de la autonomía universitaria y de su compromiso con la sociedad mexicana, pasa necesariamente por esta determinación económica.

No obstante, a pesar de que se argumente oficialmente la escasez de recursos, vemos azorados como se dilapida el dinero. Habría que poner en tela de juicio por ejemplo, qué es más importante para la Universidad, si hacer un gasto exorbitante en una costosa campaña publicitaria que la coloca al nivel de las academias más desprestigiadas en la educación o invertir ese dinero, por ejemplo, en la formación de sus profesores, los equipos y materiales para la investigación y en la actualización de sus ya anticuados acervos bibliográficos.

Igualmente habría que discutir si las modificaciones a las instalaciones se pueden permitir “borrar” en el terreno, no en los planos, como se debería realizar en un proyecto de construcción racional zonas de asfalto, larguísimos enrejados y pisos en buen estado. Esto es un contexto como el de Xochimilco en que buena parte de sus aulas provisionales y definitivas, no ofrecen las condiciones básicas de aislamiento

del ruido, iluminación y temperatura adecuadas a la intensa labor intelectual que implica la docencia.

Así podríamos enumerar múltiples contradicciones frente a las que cualquier persona con inteligencia se pregunta: ¿cuáles están siendo en la práctica las verdaderas prioridades de la Universidad?

POLÍTICA ACADÉMICA

El problema del financiamiento y el manejo del presupuesto nos conducen irremediamente al de la definición y la realización de la política académica.

En sus primeros años esta Universidad se distinguió por la amplia y entusiasta participación de los profesores y trabajadores que la constituyen. Esto nos llevó a plantearnos objetivos ambiciosos y a tratar de hacer efectivo el compromiso con las clases mayoritarias del país, declarado en sus documentos fundamentales. La organización sindical surgió asimismo con una gran fuerza y con alternativas concretas para mejorar las condiciones de la vida académica.

Llevó a la institución a establecer el concurso de oposición como vía de ingreso para los académicos, al establecimiento del año sabático y a la organización y reglamentación básica de su vida interna.

Estas condiciones tienen en la actualidad, lamentablemente, otras tendencias.

Frente a la participación general y entusiasta, que hubo en los primeros años, se ha ido desarrollando un proceso de burocratización en el trabajo y las actitudes de amplios sectores de la Universidad. A pesar de que el país completo está en movimiento, de que han surgido nuevas organizaciones y demandas de sectores sociales antes en letargo, los actores principales de la Universidad han quedado al margen de este proceso. Podemos observar como ha sentido sus reales el clientelismo, el inmovilismo y la subordinación de un número importante de profesores y trabajadores que han preferido que “no se mueva nada”, antes que influir en el rumbo de la Universidad.

Así han llegado también a puestos de dirección algunos sujetos que carecen en absoluto de liderazgo y autoridad académica, política y aún administrativa.

Nuevos capataces que han tomado por asalto los únicos puestos bien retribuidos en la Universidad y que eventualmente les permitirán “seguir ascendiendo” y salir de ella.

Naturalmente y *por fortuna no podemos generalizar*. También siguen existiendo y en gran número, profesores y trabajadores que aman y están dispuestos a impulsar y reorientar la Universidad. A este gran número de personas me remito para poner a discusión la política académica de la UAM.

Debemos retomar y actualizar los objetivos que nos planteamos al empezar. Es necesario renovar el compromiso de esta Universidad con las clases mayoritarias de nuestra sociedad.

¿Qué tipo de profesionales necesita el país?
¿Qué ramas y especialidades deben ser prioritarias?

¿Cómo difundir el conocimiento que debe generarse por la investigación y cómo beneficiar con él a ampliar capas de la población?

No es posible aceptar sin más la tendencia mercantilista que se ha implantado con la lógica del recorte presupuestario de la UAM. Esta sólo hace posible el acceso al conocimiento una vez superada la selección y discriminación económica y social que permite “disfrutar” del placer de aprender con cursos de educación continua que cuestan del 30 al 60% del salario mínimo mensual impuesto a un trabajador, a grupos minoritarios que pueden conseguir financiamiento para darse ese lujo.

Tenemos que poner asimismo a discusión la definición y realización de una política de formación de profesores y trabajadores. Esta les debe dar elementos para incorporarse a la innovación educativa que

impulsa esta Universidad. Tendrá que propiciar su formación académica hasta los grados más elevados y permitir su actualización y desarrollo permanente, así como sus verdaderos aportes a través de la investigación.

Es indispensable poner un alto a la expulsión impune que se está haciendo de los profesores que habiéndose formado con gran esfuerzo personal no encuentran espacio de desarrollo y condiciones decorosas de vida para dedicarse a la docencia y a la investigación.

La Universidad está constituida por los seres humanos que la hacen posible. Es necesario revalorar su importancia y poner como *eje de la Universidad la política y la vida académica*. Es urgente revertir el proceso de burocratización ahora que la UAM es aún joven y aprovechar la experiencia de los quince años pasados, para labrar un futuro mejor en los siguientes lustros.

La tarea es de todos. Los beneficios también.